

fotomontajes de exposiciones que, como *Road to Victory*, en el Museo de Arte Moderno, celebraba la participación de Estados Unidos en la guerra. La imagen más conocida de esa instalación mostraba un gigantesco desfile militar. Era una vista aérea. Bayer le sobrepuso fotografías de familias campesinas, como si hubiera un tránsito sin interrupciones del ámbito familiar a la movilización militar. Es una iconografía afín a la propaganda fascista en Italia y Alemania.

El desarrollo de muro articulado podría considerarse un problema geométrico abstracto, pero se originó en uno de los problemas que más interesaron a las élites políticas e intelectuales de entreguerras: la administración. La administración de las personas, del dinero, de las industrias, de la sociedad, de las formas, de los ejércitos, de las sociedades, de la guerra. La manipulación de un campo supuestamente uniforme, cuyas ondulaciones traerían la redención de dimensiones desconocidas. La fragmentación y perfecta administración de una superficie que no concibe nada fuera de sí misma: la topología convertida en metáfora de la irracionalidad política, la suposición de que era posible liberar y canalizar las fuerzas secretas que circulaban en el mundo.

La reflexión estética provee la ironía, que es un arma de la ética. La escultura de Bayer merece todavía la demolición de todo a su alrededor, pero es una advertencia bastante clara de los peligros prácticos, económicos, urbanos e ideológicos de esa clase de fantasías. El proyecto del segundo piso es muy autoritario porque evoca el mito de una sociedad completamente movilizadora. Por eso es uno de los juguetes favoritos de la derecha en todo el mundo, y por eso es una imagen que puede parecer grata, a falta de un trabajo político y teórico más intenso, a quienes antaño soñaban con una sociedad perfecta y militarizada. ◀

Cincuenta años de *rock and roll* ¿Quién es el padre?

Sergio Monsalvo C.*

La historia del *rock and roll* es la de sus mitos. Este año el género cumple 50 años de existencia bajo ese nombre, y varias han sido las leyendas de sus paternidades. Por ejemplo, en el germen mismo de su concepción se puede ubicar un nombre al que no se le ha dado el debido reconocimiento en ese sentido, aunque un riguroso examen de su ADN musical lo comprobaría a todas luces. Se trata de Charlie Parker, el genial saxofonista forjador de estilos. Por ese lado se puede establecer que *Bird*—sobrenombre con el que se le conocía—puso los cimientos del rock, le proporcionó el *riff* primigenio (frase musical breve y característica, ejecutada como acompañamiento que se repite). Y lo hizo en una fecha y lugares exactos: el 26 de noviembre de 1945, en los estudios de la compañía Savoy Records, en la que estéticamente está considerada “la sesión grabada más grande del jazz moderno”, según los estudiosos del género.

En ese entonces Parker podía conseguir de la fuente bluesera, en la que abrevaba, más melodías originales que ningún otro músico. De esta manera, creó para dicha sesión el tema “Now’s the Time”, un título premonitorio. En este tema lo acompañaron Max Roach en la batería, Dizzy Gillespie (como incógnito) en el piano, Curly Russell en el contrabajo, y el joven Miles Davis, de 19 años, en la trompeta. Era el formato musical del futuro, el combo que sería prototípico del jazz de ahí en adelante. La sección rítmica respaldaba al saxofón y a la trompeta, y el golpe

básico, el *beat*, de cuatro por cuatro, surgía del contrabajo. Era recogido luego por el baterista, en el platillo superior, y se convertía así en el pulso de una nueva música, en el eje sobre el que giraría todo lo demás. Parker utilizó para la composición del tema la idea del *riff* de Kansas City (ciudad donde se asentó la vanguardia del jazz en la década anterior), para establecer una muestra de fuerza rítmica y melódica. Esa sesión dio fin a una época e inició otra. En la superficie flotaban las inflexiones del blues, como una capa de aceite sobre el agua, y contenía esa calidad extradimensional que distingue las obras definitivas, aunque sólo dure tres minutos. Estaba perfectamente equilibrada y era fresca.

Por otro lado, la anécdota cuenta que Charlie Parker vendió en ese estudio, por 50 dólares, los derechos a perpetuidad de la pieza. “Now’s the Time” al instante se convirtió en una melodía clave de la década por varios motivos: primero, era el mayor logro musical del *bebop*, su mejor muestra; y segundo, porque preludió otro género, el *rhythm and blues*, que más tarde se convertiría en el *rock and roll*, partiendo de sus mismas bases. A unos días de su grabación, la pieza fue pirateada por Slim Moore, un saxofonista que la haría aparecer bajo el nombre de “The Hucklebuck”, tema seminal del naciente *rhythm and blues*, y de la cual se vendieron millones de copias en todo Estados Unidos. A Charlie Parker no le aportó más que aquellos 50 dólares.

Dentro de la industria cinematográfica se suele tomar a la canción “Rock Around the Clock” (“Al compás del reloj”, en su versión en español), interpretada por Bill Haley y sus Cometas, como el primer

* Escritor y periodista.
Dirige la revista *Scat*



Ignacio Iturria, Uruguay

tema de *rock and roll* en el mundo. Si nos guiamos por las listas de éxitos, tal vez podría ser así. Sin embargo, la historia de la música nos dice otra cosa. En 1947, un guitarrista y cantante de nombre Wild Bill Moore grabó la canción "We're Gonna Rock, We're Gonna Roll" en cuatro por cuatro, en pleno desarrollo del *rhythm and blues* —a dos años de su irrupción escénica—. Alan Freed, entonces *disc-jockey* (DJ) de la estación de radio WJW, de Cleveland, acuñó el término *rock and roll* como género musical con las palabras de dicha canción, para darle nombre a su programa *The Moon Dog Rock and Roll Party*, con el objeto de atraerse a la audiencia blanca del negrísimo *rhythm and blues*.

En 1951, con la denominación de *rock and roll*, Freed presentó la pieza "Rocket

88" de Jackie Brenston, que se volvió un éxito en las listas de popularidad negras. Bill Haley la grabó en ese mismo año con la compañía Hollyday Records, y con ello efectivamente se convirtió en el primer artista blanco que grabó rock y en su padre putativo. Pero no fue hasta 1953 que Haley accedió a las listas de éxito blancas con "Crazy Man Crazy", obteniendo el número 15 de los temas más vendidos. Al año siguiente firmó con la disquera Decca y entró a los estudios para grabar un par de canciones: "Thirteen Women", en el lado A, y "Rock Around the Clock", en el B.

Esta última tuvo un recibimiento aceptable, pero de ahí no pasó hasta que el manager de Haley decidió promoverla en los estudios cinematográficos de Hollywood. En 1955, la compañía MGM

filmaba entonces la película *The Blackboard Jungle* (*Semillas de maldad*) con Glenn Ford y Sidney Poitier en los papeles protagónicos. En ella ambos encarnaban a maestros de escuela que se enfrentaban a estudiantes revoltosos. La melodía que se oyó al terminar la película y aparecer los créditos fue "Rock Around the Clock". Aquello fue el detonante. La pieza se disparó hacia las primeras posiciones de las listas de popularidad y obtuvo el primer puesto el 9 de julio de 1955, cuando vendió 15 millones de copias. En ese preciso momento, la industria comenzó a contar la historia del *rock and roll*, grabado como tal, aunque como ya hemos visto sus antecedentes y raíces se remontan a muchos años antes. ◀